



## XXXVII

**S**EÑORES: Permitidme que, profundamente conmovido, principie volviéndome como en espíritu hacia Occidente, y evocando la sombra, la imagen de mi patria. Santa madre de mi espíritu, hogar sagrado de mi corazón, templo de mi conciencia, el afecto inmenso que por ella siento crece con sus desgracias y toma en el extranjero la solemnidad y la grandeza de un culto. Vuestros elocuentísimos loores, vuestras ardientes invocaciones á la noble España, han penetrado hasta el corazón de este su hijo y lo han llenado de inextinguible agradecimiento. Si en el calor de las improvisaciones, si en la amistad fervorosa hacia mí alguna palabra sobre desvío, ú ol-

vido, ó ingratitud se ha deslizado, sólo me toca protestar contra esa palabra tan amistosamente como ha sido amistosa la insinuación, pero tan enérgicamente como cumple á mi deber y á mi conciencia; España nada me debe á mí, yo todo cuanto soy se lo debo á ella, y la siento latir en mi corazón, y arder y brillar en mi mente, penetradas de su jugo mis venas, de su calor toda mi vida. Sobre los errores de los partidos y de los Gobiernos, se levanta España inmaculada, como la humanidad sobre los errores de los individuos. España podrá proceder como quiera con sus hijos; pero sus hijos no dejarán jamás ni por un momento de adorarla, como la personificación de todo cuanto han amado sobre la faz de la tierra.

Y ahora, ¿qué responder á tantas muestras de aprecio? Sentir grandes afectos fácil cosa es en esta ocasión gratisima con sólo dejar abierto el corazón á la electricidad de vuestros sentimientos; pero decirlos en toda su verdad, difícil, muy difícil, porque así como á cada paso encontramos asuntos propios de la esfera de un arte, y á la esfera de otro arte imposibles, por los medios varios

de la expresión artística, así ante el espectáculo de esta reunión brillantísima, ante este enjambre de ideas que se elevan á lo infinito, entre los acentos de vuestras espléndidas oraciones, ¡ah! no le queda recurso alguno á mi palabra, y parecería lo más natural dejar la gratitud vagando á su arbitrio en la interna inmensidad de vuestro ser, mayor si cabe que la externa inmensidad del espacio, y antes que verterla en formas indignas de su grandeza, aumentarla con el misterio y la solemnidad de un religioso silencio.

Mas siendo deber de cortesía, de afecto recíproco, de agradecimiento, hablar en la ocasión menos favorable, cuando la voz se anuda á la garganta, considerad cuánto por mí pasará al verme, obscurísimo resto de un reciente naufragio, en medio de vosotros, ayer esclavos y hoy libres, ayer víctimas de los tiranos y hoy representantes del pueblo, ayer en la soledad del destierro y hoy en el regazo de la patria, legisladores de esta Italia, que parecía descoyuntada para siempre en el potro de sus tormentos de quince siglos; que parecía enterrada para siempre, como los huesos de sus primeros padres los

romanos, bajo la pesadumbre abrumadora de sus recuerdos y de sus ruinas, y que ha resucitado en transfiguración superior á las sublimes transfiguraciones trazadas por sus pintores, enseñando una enseñanza consoladora: cómo antes puede perderse en este nuestro planeta el calor central que el calor de la libertad, y antes extinguirse en lo infinito la luz de los astros, que en los corazones de los desdichados y de los oprimidos, la esperanza en una saludable y definitiva redención.

(Del discurso pronunciado el 12 de Mayo de 1875 en el Círculo progresista de Roma.)



### XXXVIII

**L**A patria! En todos tiempos, y para todas las generaciones, ha sido sagrado este dulcísimo nombre de patria. Podemos creer que nuestra vida se dilata desde el principio al fin de la historia; que nuestro hogar es todo el planeta; que nuestros hermanos son todos los hombres; que la madre de nuestro cuerpo es la naturaleza de donde venimos y á donde vamos en el círculo de la vida y de la muerte; que la madre inmortal de nuestro espíritu es la humanidad, de la cual bajan las almas individuales en una emanación continua, como los rayos luminosos bajan del sol; que no hay sino un solo Dios para la conciencia y un solo derecho para la sociedad; que todos nos vemos, res-